

Ofensiva

ORGANO DE LA 41ª DIVISIÓN.

Año II

Viernes, 26 de noviembre de 1937

Núm. 191

ATENCION A NUESTROS COMBATIENTES

A medida que nuestro Ejército va siendo más fuerte, se generaliza la tendencia a destacar la organización y la disciplina, cosas imprescindibles; pero no se aprecia en su justo valor al soldado.

Y sin embargo nos llenamos la boca hablando del heroísmo sin límites de los combatientes, de sus magníficas condiciones y entusiasmo.

En nuestra guerra ha jugado y jugará el papel más importante el material humano.

Se repite con frecuencia que todas las unidades son iguales, que los mandos son los que hacen, en realidad, que destaquen unas de otras. No es esto absolutamente cierto, en tanto al hablar de los mandos, se alude únicamente a su competencia y energía.

Hay una cuestión ligada sólidamente a la esencia misma de nuestro Ejército y a sus características, y es el trato a los soldados.

La fuerza fundamental de nuestras armas, reside en la firmeza política de nuestros soldados y en mantener el Ejército en su sentido popular y revolucionario con que fué creado. Esto no excluye, sino que robustece la disciplina consciente, primera condición que hemos de elevar a la categoría de virtud del militar del Pueblo.

Todo lo que tienda a resucitar normas y métodos enterrados el 18 de julio, en el aspecto del trato y comportamiento de los mandos con la tropa, es altamente perjudicial.

HAY QUE ATENDER A LOS SOLDADOS.

En las pequeñas cosas, tabaco, ropas, etcétera, ve la tropa el interés de mandos y comisarios por dar solución a sus problemas.

El trato no puede ser duro cuando hay

comunidad de intereses entre todos. Cuando el interés común de jefes y subordinados, es servir a su patria, ganar la guerra. Toda la energía en el cumplimiento del deber; pero todos nuestros cuidados—dentro de los límites de las posibilidades—a nuestros hombres que en innumerables ocasiones han sabido mantener en alto el pabellón de nuestra independencia.

JUAN ANTONIO TURIEL, Comisario de la División



Ayuntamiento de Madrid

ANECDOTAS DEL FRENTE**«AGUANTO EN BASTOS...»**

Hace de esto algún tiempo. Entonces muchos de los cerros que ahora vemos a distancia, estaban guarnecidos por gente nuestra.

Fué por los días en que en el Sector del Centro se operaba sobre Brunete. Nosotros hacíamos una operación para distraer al enemigo, evitando que pudiera llevar hombres y material a Madrid de este frente.

Una de las unidades que intervinieron en la operación que se señaló, fué el batallón «Germanías».

¡Qué temple el de estos muchachos! Con ellos se va a cualquier parte. Todos recuerdan con emoción los combates en que han intervenido, no para lamentar las bajas, preciosas, pero inevitables, sino para aumentar de día en día, el odio al invasor.

Hablamos con un soldado.

«Nosotros—dice—estábamos ya un poco hartos de que se hablara del frente Teruel, como si fuéramos responsables de su inactividad.

Que ordenen la ofensiva y verán lo que hacemos»,

Y lo que hicieron ha quedado patente como magnífica prueba de entusiasmo y heroísmo.

En cada metro cuadrado de trinchera, cinco o seis baterías fascistas, metían varios «pepinazos».

De día aquello era horrible; pero de noche se transformaba en un infierno.

No dejaban dormir ni descansar a nadie. Atacaban, se les rechazaba; volvían, y los del «Germanías» contraatacaban con más furia cada vez.

—«¿Cómo está eso?», preguntaba el Jefe del Batallón, un veterano por quien los soldados sienten profundo cariño.

—«Aguanto en bastos», era la contestación de los capitanes de las Compañías.

Esta era la consigna. «Aguanto en bastos» significa «estoy dispuesto a resistir, pase lo que pase».

Y estas palabras hacían vibrar el hilo telefónico y el corazón de todos los combatientes.

Y aguantaron, como aguantan los defensores del Pueblo.

UN OFICIAL QUE NO SE ASUSTA

Un capitán, con su compañía a punto de ser cercada, contestó por teléfono a su Jefe que le pedía noticias.

—«Estoy a punto de ser cercado, no tengo granadas de mano ni casi municiones. A pesar de todo «aguanto en bastos».

Podríamos citar muchos hechos, desde el soldado que se priva del agua para que la máquina no deje de funcionar, hasta los himnos revolucionarios que asustaban al enemigo tanto como las balas de nuestros fusiles.

«Aguantar en bastos», resistir, fué una consigna que se clavó en la mente de los soldados del «Germanías», que escribieron una página gloriosa, rechazando a un enemigo superior y mejor preparado.

Ayuntamiento de Madrid



LA
AR

Estudi
mente lo
encierra.
marcadas
muerte, e
del taller,
y sigamo
de la cult

No ha
nuestros
esa juven
zones de
ilusiones
han visto
vidas po
inquietud
dos pequ
sabios c
mente co
sas, su
estudio,
inertes d
y poetas
pluma o
pueblo q

Es es
ha visto
gente ex
cerradas
estudio
el lugar,
saber, y



LETRAS



LA CULTURA, ARMA DE COMBATE

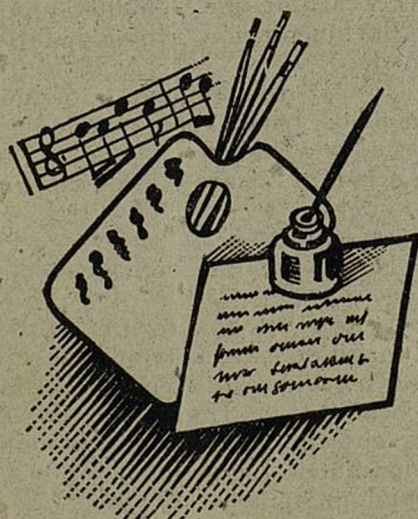
Estudia, piensa, medita serenamente lo que la palabra fascismo encierra. Dejemos aparte las huellas marcadas, huellas de sangre y de muerte, en los trabajadores manuales, del taller, de la fábrica y del campo, y sigamos sus pasos por el sendero de la cultura.

No hablemos de los cadáveres de nuestros compañeros Maestros, de esa juventud que henchidos sus corazones de sanas esperanzas y bellas ilusiones, de ferviente apostolado, han visto apagadas las llamas de sus vidas por que querían transmitir las inquietudes de sus almas a sus queridos pequeñuelos; dejemos a nuestros sabios que supieron enlazar noblemente con los corazones de las masas, su trabajo de investigación y estudio, y no toquemos los cuerpos inertes de nuestros escritores, artistas y poetas que supieron plasmar con la pluma o el pincel los deseos de un pueblo que se iba a la vida.

Es ese palacio de la cultura, que ha visto su mansión hollada por gente extraña, que tiene sus puertas cerradas para todo lo que significa estudio, ciencia e investigación. Era el lugar, sagrado para nosotros, del saber, y como tal abría los ojos a las

gido la carrera del Profesorado con la ilusión de verdadero apostolado: cierra las puertas a la cultura, y la condena a una vida agonizante. Es que sabe que es su peor enemigo.

Nosotros, que no queremos un pueblo de esclavos, sino que ansiamos un pueblo consciente y capacitado, sano de cuerpo y espíritu, hemos de llevar la cultura a todos los rincones de nuestra Patria, la tenemos ya en todos los ámbitos de la España leal, para que el pueblo sepa lo que son nuestros enemigos y que nuestros combatientes, ante la vista de lo que



multitudes. a las contadas multitudes que podían penetrar en su recinto, que acudían allí para saturarse de enseñanzas que le hacían comprender mejor las injusticias que el mundo rutinario hacía soportar sobre los hombros tristes e indiferentes de unas masas adormecidas.

El fascismo cierra escuelas e institutos, y condena a una vida miserable y rastrera a los que habían esco-

es y puede llegar a ser un pueblo culto y libre de masas aborregadas, hincan con más tesón sus bayonetas en el corazón del fascismo que representan la incultura y el oscurantismo.

RAMON PELLISE
Milicias de la Cultura

Ayuntamiento de Madrid

UN HEROE, UN COMISARIO

Desde Asturias a San Rafael.--Sin documentación y disfrazados.--El saludo a la romana y la Guardia civil.--¡Al fin, en nuestro campo!

REPRODUCIMOS DE
"LA HORA"
EL SIGUIENTE
REPORTAJE

Un Comisario

No podemos dar su nombre. Su familia vive en el campo rebelde, pero sabed que es un comisario, como la mayoría de los comisarios, abnegado y heroico...

Después de lo de Gijón

Hasta el día 24 de octubre fué comisario de un Batallón en el frente Sur de Asturias. Todos le daban por muerto; no tenía salida posible. Gijón en poder de los facciosos, le impedía buscar la única salida posible por el mar.

Sin embargo, hoy se encuentra en Valencia en la Escuela de Comisarios, dispuesto a marchar al frente que le destinen nuevamente. El nos cuenta así su odisea.

Su relato

—El día 24 de Octubre, los facciosos, a grandes gritos nos decían: «Rojos, rojos; ¿por qué no os entregáis? Si lo hacéis os perdonaremos la vida; de lo contrario, no tendremos compasión con vosotros». A pesar de todo, nuestra moral no decayó. Gijón



lo habían tomado los italianos, pero nosotros no pensábamos entregarnos de ninguna manera.

En vista de lo inútil de nuestra resistencia, y antes de que los facciosos nos copasen por la espalda, procedimos a retirarnos ordenadamente.

La despedida

En silencio impresionante se rea-

lizó la retirada. En un monte próximo dirigí la palabra a los soldados:

«¡Muchachos, soldados, camaradas, amigos de ideas y de lucha! Los italianos, con un ejército y aparato guerrero imponentes han tomado Gijón. Nuestra situación, por lo tanto, es dificilísima. Columnas invasoras bajan por nuestra espalda. ¿Entregarnos? ¡Ni pensar en ello!».

La despedida fué de intensa emoción. Los muchachos, abrazados y llorando, cantaron la «Joven Guardia» y «La Internacional».

Un potente ¡viva la República! fué nuestro último saludo. Momentos después partíamos cada uno por diferente sitio. La mayoría se fué a sus pueblos. Las armas fueron enterradas.

A través del campo faccioso

Yo, en compañía de un comandante, me dirigí hacia las filas enemigas.

Por un paso sin vigilancia nos internamos en la zona facciosa, previo cambio de nuestros uniformes por ropa de soldados. Teníamos la intención de atravesar toda la zona y pasarnos a nuestro campo por algún frente del Centro.

Nuestro primer encuentro en campo faccioso fué en la estación de un pueblecito de Palencia. Levantando el brazo dijimos: «¡Arriba España!» Sin duda alguna, esta actitud fué normal cuando los guardias civiles nos contestaron de la misma manera.

El tren nos condujo a Valladolid; en el tope de un tren de mercancías, fuimos sin tropiezo alguno.

La fiesta de El Espinar

En la estación de El Espinar nos apeamos. Era completamente de día. Una señorita falangista nos colocó un crucifijo de hojalata prendido de un escapulario.

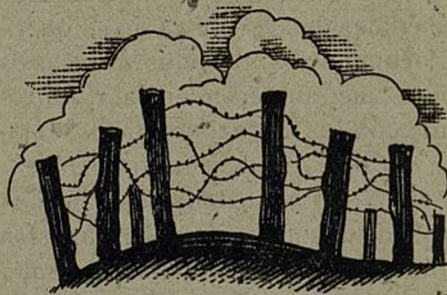
A la hora de la misa, el público se concentro en la iglesia, pero nosotros no fuimos. A paso ligero nos encaminamos a la estación. En el andén de la misma hicimos tiempo a que partiera el tren que nos condujo más tarde a San Rafael, por donde pensábamos pasar las filas facciosas. Nos internamos por el monte, no tardando mucho tiempo en llegar al frente.

Nuevamente los civiles

Una vez en el frente, y confundidos con los soldados, fuimos abandonando los sitios concurridos, para desviarnos hacia nuestro camino. De nuevo tropezamos con los civiles. Después de un rato de charla nos despedimos para seguir nuestro camino. Al fin, nos detuvimos. Era una línea avanzada. A lo lejos se divisaban las alambradas.

Escondidos tras unas peñas aguardamos la hora del rancho, elegida por nosotros para saltar unas alambradas. Cada cual se preocupaba de coger su cena.

Con toda naturalidad saltamos las



alambradas, aguardamos que se hiciera de noche y nos introducimos en nuestra zona.

Obrero, militante y comisario

Con esta sencillez nos relata este camarada comisario su hazaña.

—¿A qué achacas tú vuestra suerte?

—Ante todo a nuestra serenidad.

—En caso de que os hubieran perdido documentación, ¿qué habrías enseñado?

—Como no teníamos ninguna pensábamos haber matado a quien nos la hubiera pedido.

—¿Cuánto tiempo llevas en las Juventudes?

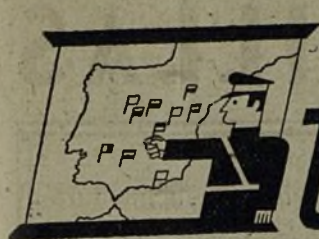
—Desde 1929.

—¿Desde cuándo luchas en la guerra?

—Desde el 18 de Julio de 1936.

El relato de este camarada, hecho en tono sencillo, es un ejemplo para toda la juventud. El, forjado en la lucha, sabe afrontar con audacia toda situación difícil. Es un joven obrero, un joven militante y un joven comisario.

Ayuntamiento de Madrid



teoría militar

FACETAS DE LA LUCHA

La reina de las batallas

Por
AURELIO MATILLA
Teniente Coronel de
Infantería

Como ruedas distintas de un complicado mecanismo, en la guerra, cada Arma, cada individuo, tiene una misión definida y concreta, indispensable para la armonía isócrona del conjunto, para la realización prevista de su señalada actuación.

Todas las ruedas, todos los ejes, todos los tornillos, son precisos en la combinación calculada del maquinaal funcionamiento. Para que éste rinda el debido fruto, nada puede faltar en el ingenioso esquema de la mecánica industrial, como en el de la dinámica bélica.

Y en consecuencia, al cumplir todos y cada uno, una misión imprescindible, la importancia marcial es factor común de todos los elementos combatientes: unidades y hombres. No hay nada superfluo en la heterogeneidad colectiva de los Ejércitos.

Mas, aunque pese al maquinismo creciente, como el hombre fué siempre, y sigue siendo, factor decisivo de la pelea, antes, hogaño y en lo futuro, la Infantería, fué, es y será, «la reina de las batallas». A ella se debieron y deben grandiosos triunfos que orlan los laureles, rejuvenecidos de continuo, las páginas brillantes de su historial ejemplar, abnegado y heroico. De ella fueron y son glorias victoriosas y sacrificios generosos.

En vano se creyó en el medievo, por influjo de las caballerizas proezas de aquellos jinetes de engualdrapadas cabalgaduras, que manejaban en cortejo de paladines adiestrados y galantes, adarga y rodela, que las mesnadas señoriales estaban supeditadas a las hazañas de los équites, resguardados bajo el fuerte peso de férreas armaduras; y sin embargo, en campo abierto, aún antes de la invención de la pólvora, seguían siendo los infantes los decididores del éxito, como antaño lo fueron los gladiadores arriesgados de la falange griega y de la centuria romana.

¿Qué importa que los elefantes africanos en Zama y la Caballería cristiana en Clavijo, completasen el triunfo? Siempre correspondió a los combatientes pedestres el mas preciado laurel de la victoria. Infantes consiguieron en el paso de las Termópilas la gloria eterna de la guerra Esparta; infantes fueron los vencedores, que tras transponer la barrera ingente de los Alpes, a las órdenes de Aníbal, arrollaron a las legiones en Trasimeno, Cannas, Tesino y Trebia; infantes utilizó, principalmente, César en su famosa campaña de las Galias.

(Continuará en el próximo número)

Fortifiquemos nuestro cuerpo

Un enemigo disciplinado tenemos frente a nosotros. Para combatirlo tenemos que poner todo el nervio de nuestro entusiasmo y disciplina en tensión, pero no solamente se le puede combatir con las poderosas y

eficaces armas de la nueva técnica militar, también necesitamos para ello la salud.

Sin un ejército sano no se puede obtener la victoria,

Dos enemigos tenemos a cual de

ellos más encarnizado. El uno frente a nosotros y por tenerlo así, sabemos que para combatirlo y para neutralizar sus ataques hay que fortificar nuestro suelo, construir fortalezas inexpugnables donde se estrellen todas sus embestidas.

El otro es silencioso, nos acecha y no sabemos donde lo encontraremos y que vaga infiltrado por nuestras filas, produciendo verdaderos estragos. Es el enemigo que ha ocasionado infinidad de bajas y que en guerras pasadas ha diezmado verdaderos ejércitos.

Este enemigo se llama FIEBRES TIFOIDEAS.

Esta terrible enfermedad que tiene cierta predilección por atacar a las masas jóvenes, es producida por un microbio que se llama Bacilo de Eberth. Se produce el contagio y la transmisión de la enfermedad a través de la ingestión de diferentes alimentos, pero es principalmente el agua potable el vehículo portador del Bacilo.

Si en tiempo normal y cuando el agua que utilizamos para la bebida, tan indispensable para la vida, los manantiales de este precioso líquido, se encuentran relativamente controlados para impedir la transmisión de las tifoideas y si a pesar de ello se producen epidemias que escapan a este control sanitario, ¿qué no será en la guerra en que este control de las aguas no se puede llevar con esa pulcritud? Además, muchas, muchísimas veces los soldados necesitan para calmar su sed después de encarnizados combates, ingerir aguas que encuentran en cualquier manantial, riachuelo, charca, etc. Esto, unido a la fatiga, a la suciedad, a la convivencia amontonada; en una palabra, a la vida dura de guerra, hacen que el Bacilo de Eberth encuentre un formidable abono para su desarrollo y multiplicación.

Nosotros, pues, debemos defendernos contra los microbios y lo mismo que construimos refugios para guarecernos de la metralla enemiga y trincheras para resguardarnos de las balas; en una palabra, fortificamos nuestro suelo para impedir que el ejército de invasión se infiltre en nuestra patria, así también tenemos una eficaz fortificación frente al Bacilo de Eberth. Esta maravillosa fortificación es la vacunación antitífica y a la cual debemos someternos con el mismo entusiasmo con que construimos trincheras. Es verdad, camaradas soldados, que es algo molesto exponer la espalda al «picotazo» de una geringuilla impulsada por la mano de un sanitario, como también es molesto dar golpe tras golpe para construir nuestras trincheras, pero habréis de comprender que estas «molestias» nos ahorran infinidad de vidas.

E. CICUENDEZ

Jefe de Sanidad

Ayuntamiento de Madrid

GUERRA de GUERRILLAS

¡Honor a los guerrilleros de Andalucía y Extremadura! ¡Desde septiembre del 36 vivís una lucha dura e incansable!

Desde que estalló la sublevación hacéis una guerra de guerrillas al igual que la última de independencia. No habéis vacilado ni un momento, a pesar de la vida tan amarga y triste que soportáis. Si grave es vuestra situación, enérgicos son vuestros proyectos.

No tenéis más lecho que la dura cúspide de una montaña, ni más alegría que la de vuestro sol.

Si tenéis hambre aprovecháis la obscuridad de la noche y bajáis a pueblos y aldeas que un día os pertenecieron, arrebatando la presa a los que no les pertenece porque no conocen ni del trabajo ni del sufrimiento. Hacéis justicia a quien es merecedor. Respetáis al campesino encadenado.



En la soledad de los montes tenéis una colectividad; fabricáis el pan con el trigo que costó la vida de algún camarada. Pan de «plomo» que os da fuerza para seguir soportando vuestra aventurera lucha.

Coméis carne asada de cabras o cerdos que el ejército fascista arrebató de vuestros hogares. Bebéis la leche de los animales que no queréis sacrificar, para darle vigor a vuestro cuerpo. Tenéis postre predilecto, miel que arrebatáis a los acaparadores; destrozáis una industria pero dulcificáis vuestra existencia.

Fabricáis bombas con dinamita y material de polvorines fascistas. Tenéis personal de confianza que en vuestro campamento os prepara la comida y el armamento. Unos luchan de una manera y otros de otra, pero todos sois para unos y uno para todos.

Sois tan audaces como decididos. Centenares de kilómetros en la montaña son vuestros, de vuestros briosos caballos. Sois dueños de la retaguardia enemiga. Tenéis sembrado el desconcierto en la burguesía. Carreteras interceptadas, puentes volados, postes de energía eléctrica destruidos, convoyes fascistas sorprendidos, estados mayores ajusticiados; guardias civiles, requetés y falangistas de rodillas pidiendo perdón; nidos de asesinos incendiados. ¡Que página más gloriosa estáis escribiendo en la reconquista de España!

Cuando os atacan rehusáis el combate. Se ordena la retirada y se evacua el campamento, no sin antes haberse estrellado el enemigo en la conquista de alguna loma. Señoritos falangistas y requetés quisieron ganar estrellas en vuestro exterminio, recibiendo el merecido que les correspondía. ¡Cuántos falangistas y boinas rojas encontraron la muerte en vuestras indómitas montañas! ¡Cuántos oficiales abandonaron las insignias en huídas vergonzosas!

En el transcurso de un año de guerra habéis creado verdaderos hombres, valientes guerrilleros. Para vosotros no ha habido día ni noche, nunca habéis pedido relevo en vuestros puestos de combate. Ni el frío ni la lluvia han interrumpido en nada vuestra labor. Vuestros cuerpos aclimataron a las bruscas impresiones. No importa que vayáis sudando para que el paso de un río sea un inconveniente. Si vuestra cansancio es grande debido a una gran jornada el paso del río os reanima y proseguís la marcha. Por muy alta que sea una montaña, no vaciláis en escalarla. Si rodáis por la ladera al hondo del barranco, vuestro cuerpo no sufre, es tan duro como vuestra propia existencia.



Ayuntamiento de Madrid

Resignación

Así es la guerra, esta que constituye un esfuerzo constante: con vosotros.

No hay guerra. La resistencia es impotente ya que son el Ejército y la guerra, acción que implica sin ninguna duda. Aceptar el sentido de sus raíces y dar prueba de provenir de las condiciones actuales.

Quien se el triunfo de la precisión voluntaria. abandona por conseguir. Mas a nosotros, pública, nos que venga sino decidida voluntad y corrientes y gloriosos. quista a voluntad y se escapa.

De la vida — paña — de la guerra victoria nados ni dados del sentirse ben, por toda vez y combatad, no importa.

Lejos dente, da alma, con todo lo consigna todos no de España.

ZONA

Era de secuaces Norte, h contemptu mineros les opus.

Estas cismo es dación a con ellos.

El fa repetir a el sigue.

Resignación no, voluntad

Así es como hay que afrontar la guerra, esta guerra que padecemos y que constituye, desde un principio, un esfuerzo y una esperanza victoriosos: con voluntad, con brío y con fé.

No hay que resignarse a la guerra. La resignación implica fatalidad e impotencia. Lo que hay que hacer, ya que somos soldados de un nuevo Ejército popular, es consagrarse a la guerra, aceptándola en todo cuanto implica sin reservas ni debilidades de ninguna clase.

Aceptar la guerra es comprender el sentido de nuestra contienda en sus raíces profundas. Y es, asimismo, dar pruebas de entereza en cuanto al porvenir decisivo de nuestras aspiraciones antifascistas.

Quien se resigna, lo mismo acepta el triunfo que la derrota. Y no acepta precisamente, puesto que eso entraña voluntad. Quien se resigna a todo se abandona a la deriva. Y su voluntad, por consiguiente, ni juega ni decide. Mas a nosotros, soldados de la República, nos toca: no amoldarse a lo que venga, a los azares de la suerte, sino decidir la suerte a fuerza de voluntad y de lucha. Porque la suerte — corriente a un destino afortunado y glorioso — cuando no se la conquista a golpes de sacrificios, de voluntad y de arrojo, antes que ceder, se escapa.

De manera que la suerte de nuestra vida — colectiva aspiración de España — radica en nuestra aceptación de la guerra. Obra de voluntad, la victoria no pertenece ni a los resignados ni a los obligados. Y los soldados del pueblo, no pueden ni deben sentirse al margen de la guerra. Deben, por fuerza, exaltarla libremente, toda vez que son libres al defenderse y combatir al invasor. Así que voluntad, no resignación, es lo que nos importa.

Lejos de todo fatalismo impreciso, dados a la guerra en cuerpo y alma, con todo lo que somos y por todo lo que debemos ser; he aquí la consigna propia a los combatientes. todos nosotros, expresión y síntesis de España.

RAFAEL M. SORIANO

ZONA REBELDE

Era de esperar. Aranda, con sus secuaces, una vez impuestos en el Norte, han empezado a fusilar sin contemplaciones. Sobre todo a los mineros que fan heroica resistencia les opusieron.

Estas son las garantías que el fascismo español da al mundo, la liquidación absoluta de aquel que no esté con ellos.

El faccioso Jordana ha tenido que repetir a un periodista que le inquiría el siguiente recuerdo a su retaguar-

SIN MALA INTENCION

Puede observarse, en aquellas fuerzas cuyo cometido las situa cerca de los Cuarteles generales, un desaliño tal, una desgana y despreocupación de los detalles de disciplina — el saludo por ejemplo, no ir con las prendas de vestido debidamente abotonadas, etcétera — que dan la sensación lamentable de tales actos.

Estos camaradas a que aludimos no deben olvidar aquel proverbio españolísimo de «Lo cortés no quita lo valiente» para dar así la otra sensación: La de verdaderos compañeros de lucha entre todos y nunca la de antípodas de los demás.



Si señor. Si visitamos el frente, al soldado que está allí que tiene quizá un servicio excesivo impuesto por las circunstancias, que ha de fortificar; en suma, que está ocupado todo el día, lo vemos, no obstante, saludar alegre y consciente de su deber y con su uniforme todo lo en regla, que el campo le permite. Es decir, que hay voluntad.

Esta visto que el aire puro no se respira más que en el campo.



Los motoristas prestan muy buenos servicios de enlace, dignos de nuestra estimación, pero también sirven en muchas ocasiones para enlace del «bulo» y del rumor que extienden quizá inconscientemente.

MOTORISTA: Tú discreción tiene que ser pareja a tu velocidad. Cumplirás así tu deber plenamente.

dia: «Al heroísmo de los que luchan en las trincheras hay que responder desde la retaguardia con una vida de renunciación al boato, al lujo y al vivir placentero y lujoso».

No debe cansarse Jordana. Donde no hay harina...

...

Las autoridades facciosas insisten en una campaña moralizadora para tapar las carnes a las mujeres.

Sin embargo la carne de los obreros españoles no tiene para ellos importancia y la van amontonando con fusilamientos y fusilamientos. Así son los moralizadores «nacionalistas»

CHISPAZOS

Han sido enviadas a Delbos, Eden, Roosevelt y la S. de N., copias de una cinta impresionada con motivo del bárbaro bombardeo de Lérida.

Dirán lo que siempre: «Allá películas...»



«Angriff», órgano oficial del hitlerismo, ha dicho: «Alemania es pobre en materias primas. ¿Quién puede negarle el derecho para «adquirirlas» con sus tropas en España?»

¿Que quién puede impedir esto? Los españoles, hombre, los españoles. ¡Pues no faltaba más!



Colonia. «Han sido encarcelados setenta hombres pertenecientes a la pequeña burguesía, por recoger fondos para la España republicana».

Si hubiera sido la recogida de material bélico para los rebeldes, la cosa hubiera combiado. Así se entiende la solidaridad en Alemania.



A pesar de todo, los buenos alemanes, cuando pueden, se saltan a la torera el terrorismo nazi.

Bien demostrado queda con el hundimiento del vapor «Bocaccio», preparado por obreros alemanes para que su mortífero cargamento no llegase a destino rebelde. ¡El que a hierro mata!...



París. «Las sirenas de alarma se ensayarán, de aquí en adelante, todos los jueves».

Cuando las barbas del vecino veas quemar...

Los torrentes de sangre vertida, y los miles de hermanos asesinados por el fascismo, exigen venganza. ¡Combatiente, piensa en esto!

Ha dimitido nuestro Comisario General

El Comisario General de Guerra, camarada Alvarez del Vayo ha presentado la dimisión, sustituyéndolo Crescenciano Bilbao, Comisario del Ejército del Este.

La vida y actividades del Cuerpo de Comisarios han estado vinculados desde su creación a la valía, talento y prestigio de su Comisario General.

A él cabe, una gran parte, de los éxitos del Comisariado en su durísima labor de educación de nuestros combatientes y alma del Ejército Popular.

Alvarez del Vayo ha sido su jefe, orientador y maestro, el que ha sabido



mantener, en todas las ocasiones, el temple de los Comisarios que—los primeros en el ataque—han regado con su sangre, profusamente los campos de lucha.

Al despedirlo ahora, podemos asegurar que el espíritu de que él animó al Comisariado, seguirá en pie, más firme que nunca, porque la guerra entra en su fase mas dura.

Crescenciano Bilbao, nuevo Comisario General, es sobradamente conocido y no le es ajena la labor de Comisario. Con su experiencia y capacidad, estamos seguros sabrá dirigir y orientar al Comisariado, para que en todo momento cumpla con su deber, aumentando su esfuerzo en superación constante.

Frente Internacional

Francia.—Los fascistas franceses tenían preparadas armas para entregar su patria a la dominación hitleriana. Se han descubierto fusiles, ametralladoras y ambulancias sanitarias. En un solo registro se encontraron 3.600 cartuchos, 45 fusiles ametralladores con 180 cargadores y 54 escopetas de caza, 44 cajas de bombas de mano, 17 fusiles, 11 mosquetones de marca italiana y cinco fusiles alemanes.

El complot tenía una gran importancia. Se pone, una vez mas de manifiesto, el «patriotismo» de los fascistas.

...

Londres.—El «News Chronicle», comentando las negociaciones comerciales entre Inglaterra y Estados Unidos, escribe:

«No se trata de un acuerdo comercial corriente. Es una manifestación de solidaridad de las más grandes democracias del mundo ante la amenaza de bandidaje internacional. Su importancia política es mucho mayor que su importancia económica».

...

Moscú.—La Agencia Trass anuncia que el embajador soviético en Tokio, camarada Slavoutzki, ha protestado ante el Gobierno japonés contra las frases groseramente antisoviéticas empleadas por el consejero gubernamental japonés general Araki, en una entrevista a un periodista extranjero. Era lo único que la U. R. S. S. podía esperar de los nipones.

...

Shanghai.—El portavoz del Ejército japonés reconoce que han sufrido 9.760 muertos y 29.850 heridos en su atropello del territorio chino.

La realidad es muy superior a tales cifras.

PARTES de GUERRA

RESUMEN

La pasada semana se ha caracterizado por la pasividad en los frentes, si bien, ha habido un poco más de movimiento que en la semana anterior.

En el Sur, intentó el enemigo dar un golpe de mano, saliendo malparado.

En el Este, el enemigo al fin se ha dado cuenta de que cuantos intentos haga por romper nuestras líneas han de ser vanos, y ya ha cesado en sus infructuosos ataques.

En el Centro, han llegado nuestras fuerzas hasta las márgenes del Sorbe, inflintándose en los pueblos de Valverde de los Arroyos y Palancares, en los que hicieron prisioneros y recogieron ganado.

Nuestra artillería ha cañoneado intensamente al enemigo en todos los frentes, especialmente en nuestro Ejército, donde las comunicaciones de Zaragoza y Teruel han sido eficazmente hostilizadas.

...

«La Gloriosa» ha vuelto a bombardear Zaragoza. Como siempre únicamente han sido bombaadeados objetivos militares, tales como concentraciones, material, etc.

También nuestra aviación ha actuado sobre Pamplona «sede» de los requetés, con positivos resultados.

En Tudela y Calatayud, los invasores han sentido una vez más, la acción justiciera de las alas de la República.

La aviación extranjera, sigue cometiendo crímenes, en esta semana han bombardeado varias poblaciones, donde han causado bajas entre la población civil.

Ya les llegará su hora.